

El pasado 30 de septiembre de 2019, estuvimos debatiendo por espacio de dos horas con la profesora Celia Basconzuelo de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) el tema de este dossier. Si quisiéramos resumir el contenido del debate, tendríamos que hacerlo desde los alcances del siguiente interrogante: ¿la acción colectiva depende de la capacidad de interacción estratégica bajo criterios de moralidad y de preferencias sociales? ¿existe alguna relación entre acción colectiva y acción intencional?

Leyendo un poco a Jon Elster encontramos que los individuos, de quienes se dan por supuestas sus preferencias, han de tomar decisiones cualesquiera que maximizan para su beneficio. Esta perspectiva, abre la posibilidad de abordaje de otros elementos que integran el acto de decidir, por ejemplo, las motivaciones humanas, en las que intervienen las categorías de interés, pasión y razón; que a criterio de Elster, operan como mecanismo causal generador.

En consecuencia, de acuerdo con Elster, la acción colectiva, es intencional, porque en ella los <deseos> cumplen un rol esencial ya que básicamente es lo que el individuo quiere conseguir para satisfacer su voluntad o su disposición, luego las <creencias>, que es todo lo que el individuo sabe, cree o intuye sobre los medios para alcanzar lo que él desea; por último, aparece –aunque no de manera explícita, pero se supone– un <principio de racionalidad> que dice que el individuo escogerá de entre los medios disponibles aquel que considera es el mejor para él. “Un agente intencional, elige una acción que cree será el medio para su meta. A su vez esta creencia está relacionada con diversas creencias acerca de asuntos facticos, relaciones causales entre medios y fines” (Elster, 1990 p.66), de allí que la acción intencional no deba verse como una disposición del espíritu, sino más bien, como una propiedad de la razón que puesta a nuestro servicio se convierte en el dispositivo transformador más fuerte que hayamos tenido.

En palabras de la profesora Celia Basconzuelo, con este dossier hemos podido coincidir con momentos históricos de algunos movimientos de acción colectiva que se desarrollan en América Latina, como las experiencias de asociacionismo rural en el Territorio do Sisal (Bahía-Brasil), al cual nos hemos acercado a partir de la narrativa del profesor Agripino Souza Coelho Neto del Departamento de Ciências Exatas e da Terra (DCET) - Universidade do Estado da Bahia (UNEB).

El profesor Agripino, identifica y delinea sus sentidos, sus resultados y sus desafíos. En términos esquemáticos, presenta algunos elementos contextuales para caracterizar los contornos generales que señalan los orígenes del desarrollo del fenómeno objeto de su reflexión; conducente a desarrollar algunas notas teóricas sobre el asociacionismo rural, esbozando una propuesta conceptual que sirve de base para los casos estudiados; y busca desvelar la naturaleza y evaluar los resultados del asociacionismo rural comunitario y de producción en el Territorio do Sisal.

La profesora Liliana Belingheri, con el título «El derecho de los más pobres a la vivienda urbana: la Villa de Retiro y la resistencia a la erradicación compulsiva durante la última dictadura militar», aborda la problemática de la Villa de Retiro, localizada en una de las zonas de mayor valor inmobiliario de la Ciudad de Buenos Aires en la República Argentina. Desde su origen, esta Villa, atravesó distintas etapas, algunas conflictivas, vinculadas a la relocalización de sus pobladores y a la erradicación. A fines de los años 70, durante la dictadura militar un recurso legal permitió que 32 familias resistieran al desalojo. El triunfo fue clave para su reemplazamiento a mediados de los 80, cuando se imponía una nueva modalidad de ocupación del espacio mediante la toma colectiva del territorio.

Luego, Francisco Canella, de la Universidad del Estado de Santa Catarina - UDESC, Brasil, con el tema de «Nuevas configuraciones territoriales e identitarias de lo Movimiento de Los Sin Techo en Florianópolis (1983 - 2019)», analiza que los conflictos urbanos en torno a la cuestión de la vivienda se han intensificado en la última década en Brasil. En Florianópolis, capital de porte mediano el movimiento de los sin techo logró importantes conquistas a partir de un fuerte proceso de organización. Bajo la influencia de la Teología de la Liberación, conformaron una identidad en la que se autodenominaban como movimiento popular, y sus localidades como comunidades, en contraposición al término *favela*, con el cual son estigmatizados los territorios de las clases populares en Brasil.

Nuestra colega, Celia Basconzuelo, de la Universidad de Río Cuarto, nos trae el tema de las «Organizaciones Cooperativistas de Crédito en Río Cuarto, Argentina. Actores sociales e identidades al promediar los años 1960». El cooperativismo representa una de las estructuras organizacionales propias de la modernidad y característica de sociedades capitalistas contemporáneas. En Argentina, los primeros ensayos cooperativistas se explican en el marco de la llegada de dirigentes europeos quienes



acreditan una importante trayectoria en prácticas mutualistas y comunitarias. Respecto del cooperativismo de crédito, se desarrolla a través de cinco modalidades históricamente diferentes, entre las cuales destacan las Cajas de Crédito (en adelante CC). Este trabajo, realizado sobre la base de un estudio de caso, tiene el propósito general de realizar un nuevo aporte al conocimiento de la CC que actúa en Río Cuarto a partir de noviembre de 1965, fecha de su creación institucional. El objetivo específico de este trabajo es pues analizar la composición social de la CC riocuartense y sus configuraciones identitarias en el momento fundacional. Las fuentes son periodísticas, entrevistas semi estructuradas y la publicación cooperativista Acción, fundada el 1 de abril de 1966.

Por último, Luis Blacha nos narra «Los usos del territorio rural: alimentos, poder y dieta en el agro pampeano a comienzos del siglo XXI». A mediados de la década de 1990 se inicia en Argentina una transición en las cadenas agroalimentarias que amplía la distancia entre productores y consumidores e incrementa la capacidad de decisión que tienen quienes median entre ellos: las grandes empresas transnacionales de alimentos. Se implementan, en consecuencia, nuevos usos del territorio, que en el caso pampeano significa la implementación de la agricultura industrializada bajo la forma de monocultivo en tierras tradicionalmente vinculadas a la ganadería. El resultado es una importante pérdida de nutrientes en los alimentos, tanto por el riego intensivo involucrado en su producción como en la estandarización que imponen las cadenas agroalimentarias de distribución que también incluye el forraje para el ganado. Hay una degradación nutricional de los alimentos en una población donde el sobrepeso y la obesidad cobran importancia entre las enfermedades crónicas no transmisibles. Se propone analizar la capacidad explicativa del territorio para reconstruir estos procesos de las cadenas agroalimentarias y su impacto en la dieta.

MSc. Orlando Ramón Alarcón
Editor